

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAY/
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Juéves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.00
Por un mes	1.00
Numero suelto	0.10
Numero atrasado	0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a
azón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán
os originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progra-
ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia
gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

El XX de Septiembre

LA MORAL Y EL DOGMA

«Todas las sectas son diferentes, dice Voltaire, por que ellas son obra de los hombres; más la moral por doquiera es la misma porque procede del cielo».

En efecto, la moral es una ciencia positiva; tiene sus axiomas, sus axiomas, sus definiciones, sus experiencias y sus problemas son susceptibles de demostraciones tan rigurosas como los de las ciencias exactas.

Sin embargo, el orador sagrado nos dice: «El Criador se ha comunicado a la criatura; la religión ha sido revelada, luego ha precedido a la moral; es pues su principio y no su consecuencia.»

Falso.... Este argumento es el de la fe, virtud teológica que consiste en creer ciegamente cuanto la Iglesia nos propone; mas sobre la Teología se encuentra la razón, el grito de la Naturaleza, esa potencia discursiva de los racionales, que, desnuda de toda otra especie que la alumbra, de toda otra luz que no sea la propia dice al hombre—la moral es la ley natural, el vínculo de la unión social que, por intima conveniencia, los legisladores hicieron sagrado, haciéndolo subir directamente desde el hombre a Dios por medio de la religión.

Y es por esto que la moral ha sido, es y será en todos los tiempos y lugares pura y uniforme como la luz celestial de donde dimana; ningún error se mezcla a las verdades eternas que ella anuncia, a diferencia del dogma que encierra tantos absurdos cuantas son las religiones que lo imponen a la conciencia de sus prosélitos como cierto é invariable.

La historia, eterna maestra de las generaciones, así nos lo demuestra.

Véase a la Grecia en su época de esplendor: por el dogma, venerábase en los altares del templo a una Venus impúdica, a un Júpiter incestuoso, a un Mercurio dios de ladrones, y mientras los sacerdotes predicaban la ofrenda a tales deidades, para merecer de ellas el favor ó la misericordia, con el destierro ó el veneno los mismos sellaban los labios de los grandes moralistas Sócrates, Platón, Cénón y Aristóteles.

Omar, el terrible teólogo que argüía con el sable, decía: «todo lo que es cierto está consignado en el Koran, luego es error y mentira cuanto no está en él», y con argumento tan convincente redujo a cenizas la monumental biblioteca de Alejandria.

Por el dogma, los koreishitas sacrificaban sus hijas a la diosa Alara; en Fenecia y en Cartago los niños eran degollados en honor de Saturno, y centenares de indios, inducidos por los sacerdotes, dejábanse aplastar por las ruedas del carro de Brahma.

Mas, para que ir tan lejos a buscar víctimas inmoladas en aras del horrible fanatismo de los sacerdotes? ¿Acaso hay altares mas manchados de sangre humana que los del Dios de la caridad, de paz y de miseria de los cristianos? No están aun calientes las

cenizas de las tracentas mil víctimas que en España fueron arrojadas a la hoguera por el monstruoso Tribunal de la Fé, vulgarmente llamado la Inquisición?...

Y en uno de aquellos horribles suplicios al que hacian acto de presencia el Rey y la Reyna, una joven judia de 16 años de edad, adornada por la naturaleza de los mas brillantes dones y dulces atractivos exclamó: «Gran reino; ¡la presencia augusta de V. M. no mitigará mi suerte! Pensad que se trata de una religión que he recibido con la vida y he mamado con la leche de mi madre; que fué la religión de Abraham, Isaac y Jacob a quienes venerais como patriarcas santos. ¿Puedo yo ser culpable creyendo lo que creyeron Jacob y Abraham? ¿Y cómo mi error, si lo es, ha merecido el terrible suplicio que me espera?...

La reina era joven y compasiva, de sus ojos caian abundantes lágrimas, mas una mirada furiosa del inquisidor las hizo retroceder hasta el fondo de su alma quedando yerta la compasión ante la amenaza tibia del monstruo que decretara la muerte de la tan hermosa como desgraciada joven.

Y estos nefandos crímenes cometíanse en nombre y para mayor honra y gloria de un Dios cuyos atributos son el poder y la bondad, la justicia y la misericordia; y el pueblo en su ignorancia los contemplaba impasible y hasta los aplaudia, pues que, saturado como tenía su espíritu de ese embrutecedor fluido llamado fanatismo, solo veía en aquellas escenas de caníbales, el fuego divino, exterminador de herejía y de la impiedad.

Crear ó callar era entonces la ley general de las naciones, así que al sacerdocio poco trabajo le costó introducir en ella la sangrienta máxima —«todo es permitido cuando se trata del honor de Dios»—y erigiéndose ellos, los sacerdotes, en jueces de lo que podía herir este honor, decidieron por que sacrificios debían ser expiados los ultrajes que se le inferían; por que sacrificios, en fin, se podía aplacar la cólera de Dios y obtener sus beneficios.

Insaciable el sacerdocio de riquezas y poderío, nos presenta a la Divinidad, ser infinito, inmutable é impasible, como a un tritón celoso, colérico, vengativo, inconstante y avaro, asegurando ya en el púlpito como en el confesionario, que para atraer sobre nosotros, simples seglares, los dones de la providencia, es necesario sobrecargar sus altares de dones y ofrendas, agregando la inmundicia máxima, que al culpable que enriquece el templo ó sus ministros, le son perdonadas todas sus faltas.

Engañado el hombre por tan falaces palabras, dejó de consultar la guía moral que Dios le diera al nacer, que es la conciencia, y en sus necesidades, en sus tribulaciones y hasta para saciar su codicia acude al sacerdote, por cuyo medio y a trueque de algunos pesos para misas, espera atraerse las bendiciones del cielo.

¿Qué hay seguita rogativas y procesiones a San Ildefonso para que abra las cataratas, ¿qué truenos? Una oración a Santa Bárbara para que encadene el rayo. ¿La peste nos azota? Misas a San Roque para que aniquile los microbios. ¿Los insectos devastan los campos? Al cura, pues, para que con sus latinajos y media docena de hisopos extermine la voraz plaga.

Y esto, señores, ¿no es acaso ridículo, inmoral y hasta sacrilego?... Sin embargo, las personas ignorantes aun hoy día califican de impios y ateos a los que tratan de saciar el craso y funesto error en que viven, demostrándoles que la época de los milagros ya pasó, y que en la actual, hasta los mismos clérigos tienen mas fé en la virtud de los pararrayos que en el poder de Santa Bárbara; que los bosques y las humedades del suelo son mas potentes para atraer las lluvias, que las rogativas y las procesiones; que para el exterminio de las plagas son mas eficaces las hecharías que no los latinajos y asperjes del cura; y que cuando el cólera, la fiebre amarilla ó otra peste cualquiera azota una ciudad, los encargados de velar por la salud pública, antes que apelar a San Roque por medio de vanas oraciones y de sacrificios estériles, aconsejan a los habitantes que salgan a los campos cultivados y a los vastos prados en busca de aire libre para los pulmones. Hasta los pueblos mismos en que por desgracia aun impera el fanatismo han llegado a comprender, que los lazaretos y cordones sanitarios son barrera mas ventajosa para cerrar el paso a la peste, que las cruces que antes se plantaban sobre las fronteras amenazadas por cualquier flajelo, y que para los atacados por un mal cualquiera, son mas útiles los médicos y las medicinas, que el agua de Lourdes, los rezos y los amuletos.

No obstante, el cura no permite que se diga, que el azote que igualmente hiera al niño que al anciano, al malvado que al justo es consecuencia de la marcha desconocida de las causas naturales; sino justo castigo del cielo contra los malvados que hacen menosprecio de Dios, de los santos y de la religión.

¿Dónde está, señores, la moralidad de esa doctrina? ¿No es nefando que a todo un Dios, criador del cielo y de la tierra, se le atribuya, mas sublime, mas perfecto que el último grado de sublimidad, de grandeza y de perfección que concebir pueda la imaginación humana, se le acumulen por los titulados ministros, cuyos injusticias tan notorias como la de medir con la misma vara, al bueno que al malo, al inocente que al corrompido?

¿No equivaldría ello a colocar al Eterno Ser mucho mas abajo del nivel moral en que se halla colocado el mas inmoral de los jueces de la tierra?

Y es que el sacerdocio en vez de considerar la tierra en sus relaciones con el cielo, solo considera a Dios en sus relaciones con los intereses mundanales. En vano dijo el divino legislador que su reino no era de este mundo, pues que la religión en manos de los sacerdotes ha sido siempre un medio de gobierno, un instrumento de opresión para el débil y un raudal de libertades para el poderoso.

El humilde hijo de María en sus

templos purificados solo levantó altares a la igualdad; su mano colocó sobre todas las cabezas el nivel de su ley divina, y a los ricos que le preguntaban: Maestro, ¿qué debemos hacer? les respondía: «si queréis seguirme, vended vuestros bienes y distribuidlos a los pobres; para ser admitidos en su compañía haceos sus iguales».

¿Cuánta diferencia entre las obras del clero y los consejos dados por el divino maestro!...

Ojead la obra del cardenal Belarmino y le vereis sostener que el Papa no solamente es monarca absoluto de la Iglesia universal y juez infalible de la fé, sino que tambien dueño de las coronas reales y señor de las testa coronadas; mientras que la historia prueba con hechos irrefutables, que San Silvestre, primero de los Papas que estuvo investido del poder temporal, no fué mas que un instrumento del renegado Constantino, a quien hubo de agradecer la donación del patrimonio sobre el cual se instituyó la Iglesia, dicha falsamente de institución divina.

No obstante, señores, al ser depuesto Pio IX de un poder que no le pertenecía grita usurpación, y a falta de soldados para reconquistar la perdida corona, como ramera enderezó contra sus vencedores cubriéndoles de maldiciones, sin tener en cuenta que él y sus antepasados habian destronado a reyes y absuelto a sus vasallos de la obediencia, no por diferencia de religión, sino por intereses puramente mundanos.

Ahi está la historia de Francia: ella dice que Felipe el Hermoso fué declarado hereje por el Papa Bonifacio VIII por no haber querido mandar sus huestes a Tierra Santa y haber dispuesto de los beneficios y prebendas vacantes en sus estados. Que contra Luis XIII, titulado padre del pueblo, el papa Julio II arrojó los rayos del Vaticano, y todo por no haber podido este conseguir de aquel algunas contribuciones de brolas que la Santa Silla alegaba injustas pretensiones.

Con fealdad podría citar otros hechos que revelan la sel de dominio, de orgullo y de avaricia que siempre ha padecido el sacerdocio; pero creo mas conveniente llevarlos a otro punto donde podais ver claramente las manipulaciones de los ministros del altar. Ya llegamos; abrid la vista y vereis que todas las cosas sagradas se destinan a un empleo profano, las indulgencias se venden como baratijas de bazur, y las absoluciones no son mas que un impuesto sobre las pasiones y vicios.

Despojada la religión de sus atributos, ha sentido plaza en el comercio del mundo, y no se ocupa de otra cosa que de asegurarse los bienes temporales. El cura se apodera del hombre al nacer, reclama luego el privilegio exclusivo de presidir su educación, de consagrar un himeneo y de regularizar su muerte, y no satisfecho aun de tanto dominio, sigue aun mas allá de la muerte, abrogándose el derecho de perdonar ó permitir por dinero las penas pronunciadas por la justicia de Dios. Todo es negocio, señores, y la corrupción ya no sube, antes bien baja del Vaticano al humilde presbiterio. Cuando la desconfianza manda el re-

queto del obispo, la embriaguez ensucia la sotana del cura, que se clina sobre el fuego del Purgatorio que tan buena venta le produce.

Y ante tanta farsa, escandaloso ó in-moralidad, ¿cuál es la actitud que debemos asumir los que dispuestos estamos a luchar por el triunfo de la causa sagrada de la justicia y de la libertad? Ella es bien definida: cada uno de los que niegan a la Iglesia papal sus absurdas pretensiones, debe sostener su opinión en todos los terrenos y en todos los actos de la vida, que de no hacerlo así es perder el tiempo.

¿Que vale encaramarse a la tribuna y hablar por espacio de algunas horas sobre las usurpaciones del clero de sus falsedades y absurdas doctrinas, si luego, en los actos de la vida práctica se mete uno a sus prescripciones?

¿De qué sirve cojer una pluma y unas cuartillas de papel para demostrar por escrito la influencia perniciosa de la intervención del cura en la familia, si después para casarse se va a arrostrar servilmente a los pies de ese mismo cura para que bendiga su unión?

¿Qué vale que se nieguen teóricamente, que no se crea en ninguno de los dogmas que constituyen la Iglesia papal; que uno sería de sus farsas, del Purgatorio y de sus poderes celestiales, si luego se lo ha de mandar decir misas, funerales y novenarios a la esposa, a la madre ó a la hermana?

¿Por qué gritar contra la inmoralidad de la confesión, si después no se tiene la necesaria valentía moral de apartar a los suyos, a sus esposas é hijas de ese instrumento infernal, donde el fraile ejerce su influencia corruptora, envenenando el corazón de la juventud?

¿Cómo declarar que el clero es incompetente, por los fraudes que ha cometido, para llevar los asientos del estado civil, sin embargo, ir a bautizar a sus hijos y hacer la farsa correspondiente en la Iglesia papal?

Esto no puede ser así. Los que desean libertar a la sociedad de la influencia maldica del clericalismo, es necesario que comprendan que no es con vanas declamaciones, sino con resoluciones firmes como han de conseguir abitar ese poder diabólico entronizado por medio de la astucia y que hoy extiende sus tentáculos en todas direcciones.

Si se desea la reforma de los eclesiásticos, es necesario empezar por sí mismos, tomándose cada uno la obligación de negar su apoyo a una institución, que está convencido es pernicioso en todos sentidos.

¿Qué se tiene uno que casar? Pues ahí está el matrimonio civil legítimo, do por una ley de la República, el único que hace fé en juicio. ¿Qué hay sucesión? Ahí está el Registro civil sancionado tambien por otra ley de la República, que puede oponerse a todas las bulas del Papa habidas y por haber. ¿Qué muere un deudo? Pues en vez de acudir a la Iglesia, ahí está el Juzgado de Paz, que abre las puertas del cementerio secularizado, merced a la abusos de la Iglesia.

Para nada se necesita de la curia en la constitución de la familia ni en ninguno de los actos de la vida social.

Para desarmar, pues, al clericalismo, es necesario que cada uno de los que le niegan sus absurdas pretensiones, no lo apoyen materialmente.

El día que esto se haya efectuado, cuando el que dice que el bautismo no salva a nadie, se lo vea a la redar-

Antonio Vaccaro (hijo)

Ofrece a sus relaciones y al público sus artes profesionales, teniendo especial agrado en anunciar, que emplea un sistema nuevo para la aplicación de sanguijuelas y ventosas, bien sean estas comunes, escarificadas ó corridas, garantiendo mayores ventajas que las obtenidas con el sistema antiguo. Hace los trabajos con la mayor perfección y economía, y tanto de día como de noche atendiendo a los llamados con presteza.

Domicilio: Peluquería y Perfumería Londres, calle 18 de Julio, frente a la fotografía Silguero.

Nota: Los pobres de solemnidad son atendidos gratuitamente en todo lo pertinente a flebotomía.—MINAS.

Benito Bonasso, Agrimensor de número, calle 18 de Julio, entre Gabellati y Sarandí.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA LONDRES

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No continúa en casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Silguero.

Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de ventas de estos, é igualmente de inventarios, como tambien de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schifano y Dr. don Manuel Matos, contando tambien con Agimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Otriciendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 80 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—MINAS.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantiendo celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sanchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PÚBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prontitud Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Beratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., etc., se ha en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de Auto, Precios corrientes, Estados, Memorias, Enquenes, Esquemas, Manifiestos, Indulgencias, Facturas, Memorandums, etc.
Tarjetas—Fúnebres, Comerciales de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibo—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Entustas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia.

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u más copias facsimil de escrito—istas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de escuela \$ 2 00
Tamaño de carta " 3 00
Tamaño oficioso " 4 00
Tamaño folio " 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRA DEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferreteria, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier

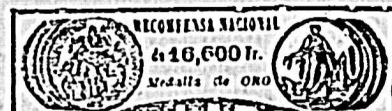
PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



POHADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO
La Quina-Laroche contiene todos los principios de las 2 quinas, es muy agradable y su superioridad sobre los vinos y los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, los afectores del estomago, fiebres intermitentes, etc.

EL VINO FERRUGINOSO

es la feliz combinación de un sal de hierro con la quina. Es el remedio contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencia del parto, etc.

Se vende en todas las principales farmacias y en la principal de Montevideo, N.º 113.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

Aprobado por el H. Consejo de Higiene P.



TOSSÉ DE FLUXOS

Catarrhos — Grippa
Coqueluche — Tosse pertinaz
Bronchitis agudas ou chronicas
Rouquidão — Dóres de Garganta
Extinção de Voz
CURADOS COM RAPIDEZ PELO

MASSA DE VAUQUELIN

A Massa pelo seu emprego fácil e seu gosto agradável, é um precioso remédio para as tosse e para a rouquidão ou as que suas ocupações obrigam a abandonar fora de casa.
Acusar-se de falsificações e exigir sobre o envelope lacrado o Sello impresso com tinta azul do Governo Francés é a firma do inventor.
Paris, Pharmacia VAUQUELIN, DESLATHIERS, 31, rue de Cléry.
Depositos em todas as principais Pharmacias e Drogarias.



QUINA LAROCHE

El mejor vino para curar la anemia. Se vende en todas las droguerias y farmacias.

Senora: convulsiones atáquas de nervios, los convulsos y febriles se curan con el Antineurico Charcot

Enfermos ¡Ojo! para Reumatismo Enfermedades reumáticas y asma hay el Antirreumático depurativo Cantani

Zapateria Piamontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio num. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA